

LECTURA. RECEPCIÓN DE BAUDELAIRE EN ESPAÑA

ENCARNACIÓN MEDINA ARJONA
Universidad de Jaén

1. TRADUCCIONES Y FORTUNA DE LA OBRA DE BAUDELAIRE EN ESPAÑA

Las primeras referencias a Charles Baudelaire en la prensa española aparecen en 1867, y fue en relación con la obra de Edgar Poe: «En Francia, donde se habían publicado aisladamente algunos trabajos de Poe, cuando hará una docena de años Mr. Baudelaire acometió una traducción de sus principales obras, halló tan admirablemente dispuesto al público, que desde entonces se han sucedido más de tres ediciones económicas y populares. No hemos sido tan felices en España» («Escritores Norte-americanos. Edgar Poe», *El Imparcial. Revista Hispanoamericana*, 15/01/1867, p. 25). Tras la muerte del poeta, en septiembre de 1867, las notas se suceden en *El Imparcial* (13/09/1867) —«Ha muerto en París Carlos Baudelaire, traductor de las obras del gran novelista norte-americano Edgar Poe»—, en *La Época* (12/09/1867) y en *La Correspondencia española* (19/09/1867)¹.

Para privilegio de quienes leían francés en 1869, la prensa anunciaba las obras completas de Baudelaire («Hemos recibido los Tomos III y IV de las *Obras completas* de Carlos Baudelaire que con tanta aceptación publica la importante librería de Miguel Lévy, hermanos, de París. Contiene el tercer volumen, que lleva

¹ «Ha fallecido en París, Carlos Baudelaire, traductor de las obras de Edgar Poe. Un corresponsal parisiense escribe de él lo siguiente: Baudelaire había nacido para comprender e imitar a Poe. Su traducción es admirable, porque así puede llamarse la traducción fiel y precisa de unas ideas tan osadas y metafísicas. Pero menos pensador y más misántropo que su maestro, fue exageradamente realista; el pesimismo enervó su espíritu y acibaró su existencia, secándole el corazón de tal manera, que hastiado y colérico, desahogó su dolor haciendo en un deplorable tono de poesías la apoteosis del mal. Esta obra, moralmente horrible, y literariamente notabilísima, causó en Francia un verdadero escándalo y fue recibida con un grito unánime de reprobación. Algún tiempo después, Baudelaire había perdido la razón. Anteayer murió en el manicomio, en donde ha sufrido por espacio de muchos días una horrorosa agonía que recuerda el fin desastroso de Poe, víctima del *delirium tremens*. Estas catástrofes deberían traer a la memoria de los jóvenes, la humorística y profunda definición del filósofo Malebranche que llamaba a la imaginación 'la loca de la casa'. (*La Correspondencia española*, 19/09/1867, p. 4). En los años setenta, la crítica literaria de Baudelaire le sigue dando fama entre la opinión pública española (M. Murguía. «El Arte en Santiago durante el siglo XVIII». *Revista de España* n° 7, 1878, p. 314).

por título *El arte romántico*, una infinidad de escritos curiosos, un estudio acerca de la vida y las obras del gran pintor de Francia, Eugenio Delacroix [...]. El tomo IV contiene varios *poemitas* en prosa; al menos así titula el editor a una serie de escritos cortos, todos en prosa, y conteniendo cada uno un pensamiento moral, a veces filosófico, que recuerdan mucho, por el fondo y más aún por la forma a las leyendas alemanas impregnadas de melancolía y de misterio», *La Época*, 22/09/1869).

Cuando en 1880 aún no se leían en castellano las creaciones de Baudelaire, la crítica literaria² sí que hacía referencia a su ámbito de influencia en la literatura universal, refiriéndose, por ejemplo, a «los parnasianos» —«Todos estos rimadores, comenzando por uno de sus maestros, Baudelaire» («Catulo Mendez», OLIM., *La Iberia*, 21/11/1882, p. 3)— o para aportar sus frases escogidas —«El teatro es como la iglesia, acoge a todo el mundo. Baudelaire», «Álbum de un lector». *El Imparcial*, 11/12/1882, p. 4)—.

Las grandes plumas de la época se refieren indefectiblemente al poeta de *Las flores del mal*: Octavio Mirbeau en su artículo «Barbey d'Aureville», *La Iberia*, 28/10/1882, p. 3; Emilia Pardo Bazán con «La cuestión palpitante. Los hermanos Goncourt», *La Época*, 29/01/1883, p. 3 —diciendo de Baudelaire que «se esfuerza en traducir los pensamientos más inefables, las formas y contornos más vagos y fugitivos», e insistiendo en el catolicismo de Baudelaire, que la autora dedujo de la correspondencia y los diarios íntimos del poeta, percibiendo que el orden de los textos reflejaba «una aspiración dolorosa hacia la pureza».

La crítica española tardó bastantes años en detenerse realmente sobre la obra de Baudelaire. El primer gran crítico que se interesó fue Juan Valera, en 1886.

² «Podemos decir que Boito que no ha caído en la exageración de muchos y que sabe mantener en sus poesías un prudente equilibrio entre lo real y lo ideal. Escéptico y pesimista, es indudable que se ha visto influido en Italia por Leopardi, y que el roce mantenido con Goethe le ha comunicado algo de su nebulosidad e ironía. Musset, Heine y Baudelaire han contribuido también a animar no sólo las concepciones de Boito, sí que también las de todos los de su escuela literaria» (*La Ilustración hispano-americana*, 05/12/1880, p. 6). «Clarín asegura que Palacio Valdés compite con Richter, Gautier, Baudelaire, Borel, Heine y cuantos humoristas de primer orden honran la literatura moderna» (Aniceto Valdivia, «*El Señorito Octavio* de Armando Palacio Valdés», *Madrid Cómico*, 27/03/1881, p.6). «En lo que Vd. se parece a Gautier, Courier, Boileau, Baudelaire, Figaro, Balart... en escribir críticas, pero se diferencia Vd. en la bondad de éstas y en el acertado juicio y buen gusto con que deben hacerse», A. Valdivia. «Al señor don Leopoldo Alas, renombrado Clarín». *Madrid cómico*, 10/04/1881, p. 6 (contra la defensa que Clarín hace de *El Señorito Octavio*).

Basándose en «Al lector» (*FM*), mostró gran rechazo, más por razones morales que literarias, que expresó en *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*³. En artículos posteriores cita «Un viaje a Citerea» (CXVI) y concluye: «Los poetas crapulosos, como Baudelaire y Rollinat, se hartan y se hastían de sus goces; sienten aspiraciones infinitas, hundidos ya en el fango, y después de haber renegado de Dios [...]» (J. Valera, «Disonancias y armonías de la moral y de la estética», *La España moderna*, 1/04/1891, p. 131); y «El Heautomoroumenos» (LXXXIII) para hablar sobre «el horror de las dudas con que batallan»: «Carlos Baudelaire es, sin duda, uno de los más endiablados poetas que en estos últimos tiempos ha nacido de madre [...]» (J. Valera, «La purificación de la poesía», *Los lunes de El Imparcial*, 26/03/1900, p. 3).

Según Pío Baroja, también Max Nordau influyó decisivamente en las lecturas negativas que se hicieron en España de *Las flores del mal*: «Nordau en su obra *Degeneración* nos lo dio a conocer a la mayoría». Valera y Nordau dejaron de lado cualquier consideración estilística, para centrarse en las anécdotas biográficas que conformaron el mito de Baudelaire.

Clarín⁴ reaccionó con una serie de artículos en los que defiende la concepción crítica y poética de Baudelaire (*La Ilustración ibérica*, julio a noviembre 1887), enjuiciando de paso las ideas de Brunetière y de Cánovas del Castillo, y la costumbre de la época «tomar la opinión por ciencia». El autor de *La Regenta* destacó rasgos de la obra baudeleraiana que la crítica actual continúa señalando: «[...] después de haber leído por segunda vez las *Flores del mal*, me parece imposible que un hombre de seso y de buena fe diga que allí no hay más que vulgaridades».

³ «Dicen que Baudelaire ya en los últimos años, trazó el plan de un drama o novela, *El criminal dichoso*, que es lástima dejase de escribir, pues con él hubiera acabado de aterrar a los burgueses». («Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas», *Revista de España*, 11/1886, p. 24). Valera califica a Baudelaire de «ultra-satánico», acusándole de creer en el diablo: «El poeta ultra-satánico, aunque no cree en Dios, hace como que cree en el demonio, el cual le posee y le somete a irresistibles tentaciones, y le hace pecar y luego le atormenta con el remordimiento porque ha pecado [...] La verdad es que trescientas páginas de versos, llenos de tales maldiciones no se pueden aguantar, si el autor no tiene un maravilloso talento de estilista y de versificador, para hacer variaciones y gorgoritos diversos sobre tan absurdo y sucio tema. Carlos Baudelaire y sus *Flores del mal* son una facería estrambótica, que nadie, que esté en su cabal juicio, puede mirar con seriedad.» («Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas». *Revista de España*, 3/1887, p. 334).

⁴ Más de actualidad que nunca, Baudelaire aparece en las líneas de *Las vírgenes locas*, la novela colectiva publicada en el *Madrid cómico* (12/06/1886, p. 3): «¿Pero era aquello el producto de su ingenio? ¿O era que durante las pocas horas que él había dormido, el diablo burlón, o las brujas, o los duendes, o los gatos fantásticos de Poe y de Baudelaire habían caído sobre aquella mesa y habían enmarañado, descompuesto y roto la fábrica de su ingenio?» (firmado con el seudónimo 'Flügel', bajo el que algunos investigadores reconocen a Leopoldo Alas 'Clarín').

Clarín⁵ sí leyó con detenimiento la obra de Baudelaire, lo que le permitió afinar sus comentarios, comprendiendo su profundo «espiritualismo cristiano»; y que la presencia del diablo se debía interpretar como un símbolo del mal «ubicuo, eterno, que lo llena todo, que se extiende por el infinito espacio y desciende a ocupar el fondo más recóndito de las almas»⁶. A la polémica se unió Emilio Bobadilla, «Fray Candil», refiriéndose a los presuntuosos de salón «que no leen los modernos y que consideran a Baudelaire como blasfemo y materialista» («Los presuntuosos», *Madrid cómico*, 16/07/1887, p. 3); y Gómez Carrillo⁷ se pronunció mostrando una imagen favorable que permitiera paliar las críticas de satanismo y degeneración dirigidas al poeta francés en la segunda mitad del siglo XIX.

El público español pudo comenzar a leer, en 1884, en lengua castellana, las obras de Poe traducidas por Baudelaire (*Novelas y cuentos*, traducción del inglés por Carlos Olivera, precedidos de una noticia escrita en francés por Carlos Baudelaire (París: Librería Española de Garnier Hermanos, 1884); *Historias extraordinarias*, con prólogo de Carlos Baudelaire, traducción de E. L. de Verneuil, ilustración de F. Xumeta (Barcelona: Daniel Cortezo y Cía, 1887) anunciada en *La Época*, 23/09/1887, p. 4).

La primera obra de creación que se tradujo al castellano fue *Los paraísos artificiales* (*La España Moderna*, Madrid, 1894⁸); destaca más tarde la traducción de

⁵ Véase Josette Blanquat, «Clarín y Baudelaire». *Revue de Littérature Comparée* XXXIII, 1959, pp. 5-25; Sergio Beser. *Leopoldo Alas, crítico literario*. Madrid: Gredos, 1968; William F. Aggeler. *Baudelaire Judged by Spanish Critics, 1857-1957*. Athens: University of Georgia Press, 1971; Noël M. Valis. «The Landscape of the Soul in Clarín and Baudelaire». *Revue de Littérature Comparée* LIV, 1980, pp. 17-31; José María Martínez Cachero. «La actitud anti-modernista del crítico 'Clarín'». *Anales de Literatura Española* 2, 1983, pp. 383-398; Laureano Bonet. «Clarín, Jean Paul, Baudelaire: un tríptico simbolista». *Clarín y La Regenta en su tiempo. Actas del simposio internacional*. Oviedo: Universidad de Oviedo-Ayuntamiento de Oviedo, 1987, pp. 951-983; Glyn M. Hambrook. «Baudelaire y España». *Estudios de Investigación Franco-española* 7, 1992, pp. 71-75.

⁶ Cf. Leopoldo Alas 'Clarín'. «Baudelaire». *Mezclilla*. Barcelona: Lumen, 1987, pp. 75-105. «[...] Baudelaire, puede decirse, siempre escribe para el alma, y para el alma espiritual, distinta del cuerpo y hasta separada de la materia por sublimes misteriosos abismos [...] No cabe duda: el movimiento que él hace odiar a la belleza es el formal, el del material artístico; quiere decir que la poesía ha de expresarse, siendo a su gusto, en determinado espacio, con sencillez, sin complicaciones retóricas que hagan de la estrofa discurso, del estro elocuencia; sin furor pímpleo, sin arrebatos líricos, sin desorden pindárico, sin complejidad romántica [...] el poeta original cuyo temperamento produjo una poesía nerviosa, vibrada, lacónica, plástica, pero no alucinada, ni materialista, ni indiferente».

⁷ Glyn M. Hambrook. «Del poeta a la poesía: la imagen de Charles Baudelaire y su obra en las crónicas literarias de Enrique Gómez Carrillo». *Estudios de Investigación Franco-española* 5, 1991, pp. 97-111.

⁸ Anunciado como reciente publicación en *La España Moderna* (1/11/1894).

Pedro González-Blanco (Valencia, Madrid: F. Sempere y Cía, 1907⁹); la traducción de Pedro González-Blanco, Prometeo, Valencia, 1968; *Un comedor de opio. Los fantasmas de Thomas de Quincey*, traducción de Carmen Artal (Barcelona: Tusquets, 1970); y *Pequeños poemas en prosa; Los paraísos artificiales*, edición y traducción de José Antonio Millán Alba (Madrid: Cátedra, 1986, varias reediciones).

Los lectores españoles entraron en contacto con la obra poética de Baudelaire a través de la edición francesa de *Las flores del mal* de 1868. A pesar del gran interés de los autores y lectores hispanos de la época por la literatura francesa, la primera traducción del poemario se publicó en 1905. Durante el siglo XIX, la recepción de la obra de Baudelaire no se realizó a través de las traducciones, pero estuvo en la mente de intelectuales como Cánovas del Castillo: «Lo imposible no es traducir a Richepin, ni aún a Baudelaire en su *Fleurs du Mal*, por ejemplo: lo imposible, ya lo he dicho, es trasladar el arte, el puro arte de la palabra, de una lengua a otra» («Un prólogo del señor Cánovas». *La Época. Hoja literaria de los lunes*, 23/03/85, p. 3).

La primera traducción de *Las flores del mal* fue de Eduardo Marquina –Librería española y extranjera, 1905 (1923), reedición en Pre-textos, 2004–. El éxito de la traducción quedó recogido por la prensa: «El interés que este libro despertó en Francia desde su aparición, no ha decaído todavía, como nos lo demuestra la serie de artículos dedicados a Baudelaire que el *Mercure de France* viene publicando estos últimos meses. [...] En España, donde desde un tiempo a esta parte ciertos innovadores perezosos se dedican a darnos obras castellanas escritas en francés, nos parece de una sana oportunidad la aparición de este libro francés escrito en castellano. El poeta Marquina, como dijo Catarineu a raíz de una lectura en el Ateneo, ha hecho con su traducción uno de los mejores homenajes que la poesía española puede hacer a la poesía francesa» (*Revista contemporánea*, 15/02/1907, p. 248)¹⁰.

⁹ Anunciado como reciente publicación en *La Época* (21/07/1907).

¹⁰ Las siguientes traducciones aparecerían en España en los años sesenta: Lorenzo Varela (Buenos Aires: Poseidón, 1943); Nydia Lamarque (Buenos Aires: Losada, 1948, reedición en Océano, 1998); Carlos Aguilar de Merlo (Madrid: Agen, 1962); la adaptación libre de Ángel Lázaro (Madrid: EDAF, 1963); Fernando Gutiérrez (Barcelona: Credsá,

En nuestra labor de invitar a leer a Baudelaire, y para llevar a buen puerto nuestro objetivo, hemos elegido la traducción de *Las flores del mal* de Javier del Prado Biezma –*Poesía completa; Escritos autobiográficos; Los paraísos artificiales; Crítica artística, literaria y musical*. Ed. y trad. Javier del Prado y José A. Millán Alba (Madrid: Espasa Calpe, colección Biblioteca de literatura universal, 2000)–. Es la traducción realizada por un poeta¹¹, pero sin la pretensión de texto literario independiente. Con respecto a la obra original, el poema en castellano viene paralelo al de lengua francesa; lo que no significa dependencia a la literalidad, pues cada poema traducido por Javier del Prado se basta por sí sólo para expresar la poesía baudeleraiana. La perfección de la forma, los recursos rítmicos y estilísticos, el universo imaginario, el respeto al clasicismo de la expresión baudeleraiana, son sutilmente combinados en busca de la fidelidad al fondo –unido a una rigurosa «Introducción» de ágil lectura–. Encontramos, pues, en dicha traducción, lo que entendemos como más importante de la poesía del primer poeta moderno: el ritmo y el concepto; y la posibilidad, casi exclusiva, que nos brinda dicha traducción de *Las flores del mal*, de escuchar el fluir del verso a la vez que permite «pensar con» Baudelaire.

La primera traducción de los *Pequeños poemas en prosa* fue de Enrique Díez-Canedo (Madrid: Calpe, 1920; reedición en Espasa Calpe, Colección Biblioteca clásica, Madrid, 2000); otra es la edición de Jiménez Fraud y traducción de Pedro

1964); Ana María Moix (Barcelona: Mateu, 1966); Luis Guamer y Gil-Vilache (Barcelona: Bruguera, 1975); la de Antonio Martínez Sarrión (Madrid: Alianza Editorial, 1977) con notas breves y referencias culturales; Jacinto Luis Guereña (Madrid: Visor, 1977); la edición bilingüe de Manuel Alba Bauzano (Madrid: Anjana Ediciones, 1982); Enrique Parellada (Barcelona: Ediciones 29, 1979); la de Carlos Pujol (Barcelona: Planeta, 1984); la de Xavier Berenguerel (Barcelona: Ediciones del Mall, 1985); la escrupulosamente literal de Enrique López Castellón (Madrid: PPP, 1987), muy académica; Manuel Neila (Barcelona: Círculo de Lectores, 1988); basadas en presupuestos traductológicos, la versión española de Antonio Martínez Sarrión (Madrid: Alianza, 1997, [1990]) y la de Luis Martínez de Merlo (Madrid: Cátedra, 1991), en la que el editor literario, Alain Verjat, utiliza profusamente las citas para aportar datos clave en la biografía, fechas de composición y anécdotas; M.B.F. (Barcelona: Ediciones 29, 1993); S.N. (Barcelona: Óptima, 1998); literal también la de Elisa Dapia (Barcelona: Edicomunicación, 1998); Ignacio Caparrós, *Las flores del mal* (Granada: Alhulia, 2001); la edición de Jorge A. Mestas (Ediciones escolares, 2004), con la traducción de Eduardo de Marquina; la de la editorial Océano, 1998, recurre a la traducción de Nydia Lamarque; y la de Carmen Morales y Claude Dubois (Madrid: Nórdica Libros, 2007), ilustrada por Louis Joos. Véase el estudio más pormenorizado de las traducciones y de las actitudes de los traductores ante el texto de *Las flores del mal*: David Marín Hernández. *La recepción y traducción de 'Les Fleurs du mal' en España*. Málaga: Miguel Gómez Ediciones, 2007.

¹¹ Aparecieron Antologías de poesía francesa no traducidas, como la Fernando Maristany (1921), y otras que sí ofrecían versiones españolas de los textos seleccionados, como la de Díez-Canedo (1913); en estas últimas, los traductores eran poetas que manifestaban su opción literaria.

Vances (Imprenta Clásica Española, hacia los años veinte); y una edición con prólogo de Francisco García Romo (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid; Bibliotecas Populares Cervantes, años treinta)¹². El tema de las traducciones y su análisis comparado¹³ es motivo de numerosos estudios, principalmente en los círculos académicos. Para nuestro estudio, hemos trabajado sobre la traducción de José Antonio Millán Alba por entender que vierte el modelo como si de un molde poético se tratara, resolviendo fácilmente para el lector la tensión del poema en prosa, además de resultar un generoso intermediario de la sensibilidad baudeleraiana.

¹² Las siguientes traducciones: edición sin nombre en Espasa Calpe, 1948; Ed. A. Verjat Masmann. Barcelona: Bosch Erasmo-textos bilingües, 1975, varias reediciones posteriores); Ed. y trad. José Antonio Millán Alba. Barcelona: Icaria, 1987; varias reediciones en Madrid: Cátedra; Trad. Enrique López Castellón. Madrid: P.P.P., 1990; Trad. Mercedes Sala Leclerc. Barcelona: Edicomunicación, 1995; *El esplín de París (Pequeños poemas en prosa)*. Trad., intr. y notas. Francisco Torres Monreal. Madrid: Alianza, 1999; *Pequeños poemas en prosa. Críticas de arte*. Trad. F. Díez-Cancedo y M. Granell. Madrid: Espasa-Calpe, 1968; *Pequeños poemas en prosa: críticas de arte*. Madrid: Espasa Calpe, colección Centauro II, 2000; Trad. Joaquín Negrón. Madrid: Visor, 2008. La edición de Luis Guamer reúne *Las flores del mal. Los paraísos artificiales. El 'Spleen' de París*. Barcelona: Bruguera, 1973.

¹³ Antonio Figueroa. «Notas sobre a problemática da traducción poética. A propósito das paráfrases que Cabanillas fai de poemas de Baudelaire». *Grial* 80, 1983, pp. 229-234; Tricás, Mercè. «Llegir, interpretar, traduir. La traducció de 'Les Fleurs du mal' de Baudelaire per Xavier Benguerel». *Revista de Catalunya* 15, 1988, pp. 138-143; Fouilloux, Carolina y Véglia, Arlette. «Los avatares del poema 'La muerte de los amantes' en español». Eds. M^a Luisa Donaire y Francisco Lafarga. *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1991, pp. 271-281; Hambrook, Glyn M. «La obra de Charles Baudelaire traducida al español (1882-1910)». *Estudios de Investigación Franco-española* 4, 1991, pp. 99-102; Ozaeta, María Rosario. «Algunas versiones castellanas de un poema de Charles Baudelaire». Eds. Brigitte Lepinette, M^a Amparo Olivares y Emma Sopena. *Actas del primer coloquio internacional de traductología (Valencia, mayo de 1989)*. Valencia: Universitat de València, 1991, pp. 167-170 (Reflexión acerca de la traducción poética a través de dos versiones del soneto «Obsession»); Antonio Bueno García. «Les Fleurs du mal' de Baudelaire: historia de su traducción, historia de la estética». *La traducción: metodología, historia, literatura : ámbito hispanofrancés*: [Actas del III Coloquio de la Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad Española (APFFUE). Coords. Francisco Lafarga Maduell, Albert Ribas, Mercedes Tricás Preckler, 1995, pp. 263-272; Sáez Hermosilla, Teodoro. «La traducción poética: ¿transparencia por aproximación o adaptación inevitable? (A propósito de Ch. Baudelaire)». *Livius* 9, 1997, pp. 121-136 (Estudio de siete versiones del soneto «Correspondencias» de Baudelaire); Esteban Torre. «La traducción como comentario: Spleen de Baudelaire». *Comentarios de textos literarios hispánicos: homenaje a Miguel Ángel Garrido Gallardo*. Coord. José Luis García Barrientos, Esteban Torre, 1997, pp. 399-406; Amador Palacios. «Procedimientos de adecuación semántica en la traducción». *Volubilis: Revista de pensamiento* 8, 2000, pp. 107-134; Juan Herrero Cecilia. «Problemas y aspectos de la traducción poética: comentario sobre la traducción en verso de dos poemas de Baudelaire y uno de Verlaine». *Estudios de Filología Moderna*. Universidad de Castilla-La Mancha 3, 2002, pp. 45-64; «La traducción poética como reelaboración y recreación: análisis de versiones al español de poemas de Baudelaire y Verlaine». Eds. Francisco Lafarga, Albert Ribas y Mercedes Tricás. *La traducción: metodología/historia/literatura. Ámbito hispanofrancés*. Barcelona: PPU, 1995, pp. 273-280; «Traducciones inéditas de poemas simbolistas franceses ('Hymne à la Beauté', 'La Chevelure', 'Spleen', 'Parfum exotique', de Baudelaire)». *Estudios de Filología Moderna* 3, 2002, pp. 200-207; Miriam Cabré. «Poe, Baudelaire, Ribas». *Quaderns. Revista de traducció* 6, 2001, pp. 119-131; José Antonio Gallegos Rosillo. «Las flores del mal' de Charles Baudelaire traducidas por Ignacio Caparrós». *TRANS: revista de traductología* 6, 2002, pp. 227-240.

Las traducciones de la obra crítica¹⁴, escritos íntimos¹⁵ y correspondencia¹⁶ eclosionan en el último cuarto del siglo XX, a la vez la investigación sobre la obra baudeleriana y sus relaciones con el arte¹⁷. La biografía que escribiera el escritor y periodista César González Ruano¹⁸ —que llamó a Baudelaire «Ángel mojado en sangre»—, tuvo un éxito literario tan «resonante» que en marzo de 1931 pronunció una conferencia sobre Baudelaire que le hizo merecer también una cena homenaje

¹⁴ *El salón de 1846*. Trad. e intr. Joaquim Dols Rusiñol. Valencia: Fernando Torres, 1976); *Los paraísos artificiales*. Intr., trad. y notas. Mariano Antolín Rato. Madrid: Júcar, 1986; *El arte romántico*. Trad. y notas. Carlos Wert. Madrid: Felmar, 1977; *Curiosidades estéticas*. Trad. de Lorenzo Varela. Madrid: Júcar, 1988; *Lo cómico y la caricatura*. Trad. Carmen Santos. Madrid: Visor, 1989); *El pintor de la vida moderna*. Ed. Antonio Pizza y Daniel Aragón. Pról. Antonio Pizza. Trad. Alcira Saavedra. Murcia: Fundación CajaMurcia, Murcia, 2007 (1995, 2000); *Salones y otros escritos sobre arte*. Intro. y notas. Guillermo Solana. Trad. Carmen Santos. Madrid: Visor, 1999 (1996); *Crítica literaria*. Intr., trad. y notas. Madrid: Visor, 1999.

¹⁵ *Mi corazón al desnudo y otros papeles íntimos*. Trad., pról. y notas. Antonio Martínez Sarrión. Madrid: Visor, 1983; *Escritos íntimos*. Intr. y trad. Francisco Torres Monreal. Murcia: Universidad de Murcia, 1994.

¹⁶ *Cartas*. Sel., pról. y trad. Mario Campaña. Vitoria: Bassarai, 2004); *Correspondencia general*. Sel. y pról. Américo Cristófalo. Trad. y notas. Américo Cristófalo y Hugo Savino. Buenos Aires: Paradiso, 2005.

¹⁷ Frederick W.J. Hemmings. «El bestiario de Baudelaire». *Revista de Occidente*. 42, 1984, pp. 151-165; Isabel Valverde Zaragoza. «Baudelaire y Manet». *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 31-32, 1988, pp. 119-150; Anne-Marie Reboul. «Baudelaire: imágenes de un poeta y figuras poéticas de un crítico». *Actas del II Coloquio sobre los estudios de filología francesa en la Universidad española: (Almagro, 3-5 de mayo de 1993)*. Coord. Juan Bravo Castillo, 1994, pp. 329-336; José Ramón Navarro Vera. «Transformaciones urbanas y literatura: de Baudelaire a Le Corbusier». *Actas del I Coloquio Internacional 'Literatura y Espacio Urbano' Alicante, 1993*. Coord. José Ramón Navarro Vera, José Carlos Rovira, 1994, pp. 143-154; Inmaculada Illanes Ortega. «Baudelaire: la poesía de la pintura». *Estudios de lengua y literatura francesas* 8-9, 1994-1995, pp. 115-128; Bueno García, Antonio. «Les Fleurs du mal' de Baudelaire: historia de su traducción, historia de la estética». *La traducción: metodología/historia/literatura. Ámbito hispanofrancés, Actas del III Coloquio de la Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad Española (APFFUE)*. Coord. Francisco Lafarga Maduell, Albert Ribas, Mercedes Tricás Preckler, 1995, pp. 263-272; Olga Eguiluz Iglesias. «Baudelaire o la visión de ciertas presencias futuras». *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 71, 1998, pp. 113-124; Manuela Ledesma Pedraz. «Baudelaire y su estética bajo el signo de Delacroix». *Literatura y Arte: actas del IV Seminario del Aula de Literatura Comparada de la Universidad de Jaén*. Coord. Genara Pulido Tirado, 2002, pp. 101-126; Ignacio Ramos Gay. «La crítica como arte en Wilde y Baudelaire». *La literatura en la literatura: actas del XIV simposio de la sociedad española de literatura general y comparada*. Coord. Magdalena León Gómez, 2004, pp. 369-378; María Teresa Lozano Sampedro. «La narration d'une quête de l'idéal absolu: l'art et l'artiste dans 'Le Chef-d'oeuvre inconnu' et 'Une mort héroïque'». *Anales de Filología Francesa* 13, 2004, pp. 229-247; Javier Pérez Segura. «Nuevas imagerías del arte: el juguete como escultura moderna». *Anales de Historia del Arte* 15, 2005, pp. 281-295; Victoriano Sainz Gutiérrez. «Solos en la ciudad: la condición urbana del artista moderno». *Thémata. Revista de filosofía* 34, 2005, pp. 171-196; Carmen Camero Pérez. «Charles Baudelaire: de la crítica de arte a la transposición pictórica». *Littérature, langages et arts: rencontres et création*. Coord. Dominique Bonnet, María José Chaves García, Nadia Duchene, 2007, p. 13; Rita Rios. «Um diálogo entre linhas: Rodin et Baudelaire». *Estudios literarios en honor al profesor Federico Bermúdez-Cañete*. Coord. Amelina Correa Ramón, Remedios Morales Raya, Miguel D'Ors, 2008, pp. 349-358; Anna Corral Fulla. «La polyphonie en poésie: lecture et musicalisation d'un poème de Baudelaire». *Intertexto y Polifonía: Homenaje a M^a Aurora Aragón*. Coord. Flor María Bango de La Campa, Antonio Niembro Prieto, Emma Álvarez Prendes, Vol. 2, 2008, pp. 807-814; María Jesús Godoy Domínguez. «Pasajes: El pintor de la vida moderna, de Charles Baudelaire». *Fedro: revista de estética y teoría de las artes* 7, 2008, pp. 3-25.

¹⁸ *Baudelaire*, biografía publicada en la Editorial Hernando, Madrid, 1931 (Nueva edición en la Editorial Planeta, 2008). Sobre esta nueva edición, véase la reseña de José Carlos Mainer Baqué. «Baudelaire y César González-Ruano: cita en 1931». *Revista de libros* 147, 2009, 35-36.

en el círculo de Bellas Artes (*Ondas Madrid*, 25/07/1931, p. 5) y la consideración de su libro como representación del «nuevo arte de la biografía» (*La Época*, 10/08/1931, pp. 3 y 4). Anteriormente, sólo Ramón Gómez de la Serna, prologando un volumen de *Prosa escogida* baudeleraiana había trazado unas páginas vivaces sobre «el desgarrado Baudelaire».

2. INFLUENCIA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

«Los poetas modernos, más o menos melencólicos; cantores, a veces inspirados y vibrantes, del ajenjo y de las musas callejeras, devotos de Baudelaire y Verlaine, y desdeñosos a menudo con la métrica y hasta con la gramática». Así se refería Eduardo Gómez Baquero a los autores que vivieron el momento del modernismo hispánico («*Madrigales*, de Francisco Rodríguez Marín», *El Imparcial*, 25/04/1910, p. 3). Sobre la difusión y recepción crítica de Baudelaire en España¹⁹ y de la influencia que ejerció en los escritores modernistas españoles y americanos, la primera obra es de Glyn M. Hambrook (*The Influence of Charles Baudelaire in Spanish Modernism*²⁰).

Las revistas literarias de la época, como *Helios*²¹, cuyo promotor fue Juan Ramón Jiménez, fueron de gran importancia en el entramado de exhibición de lo baudeleraiano. El primer contacto de Juan Ramón Jiménez con Baudelaire le vino a través de la lectura de *Mezclilla*, de Clarín. En mayo de 1901, el poeta de Moguer viajó a Francia, donde las lecturas le hacen descubrir a los grandes simbolistas franceses –traduce a Verlaine para las páginas de *Helios* (3, 1903)–. Teñida por su contacto con la lírica francesa, en su obra –*Elegías* (1908), *La soledad sonora* (1911), *Platero y yo* (1914)– se observan características del decadentismo francés (huída, gusto por lo exótico y lo artificioso, angustia, dandismo, delectación morbosa en lo

¹⁹ Sobre la influencia de la literatura francesa en España, véase Lafarga, Francisco. *Bibliografía anotada de estudios sobre recepción de la cultura francesa en España (siglos XVI-XX)*. Barcelona: PPU, 1998; así como Francisco Lafarga y Luis Pegenante, Eds. *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos Mundos, 2004, pp. 492 y sigs.

²⁰ Glyn M. Hambrook. *The Influence of Charles Baudelaire in Spanish Modernism*. Nottingham: Nottingham University, 1985 (British Thesis Service).

²¹ Hambrook, Glyn M. «La réception d'un poète français dans l'Espagne fin-de-siècle: Baudelaire et la revue modernista 'Helios' 1903-1904». *Revue de littérature comparée* 74, 2000, pp. 175-188.

horrible)²² y toda una estética de la prosa poética baudeleraiana²³, de las correspondencias: «Siempre que huelo madreselvas, no sé por qué correspondencia ideal de colores, de ternuras, de esencias, me acuerdo de Desdémona vestida de boda para el sacrificio cantando la canción ingenua y triste» (*Ideología*, aforismo 43), el sentido del viaje como camino, y el jardín metafórico.

En *Helios* colaboró también Manuel Machado, poeta de gran receptividad (*Alma*, 1900; *Cante hondo*, 1912), que desde su trabajo en París como traductor de la Casa Garnier, recibe las influencias de orden temático y formal de Baudelaire²⁴ y de sus sucesores. En los simbolistas franceses se miran los modernistas hispanoamericanos y españoles, pero si hay una temática especialmente presente, ésta es la de la ciudad y la obra baudeleraiana representa «el molde poético para expresar las sensaciones originadas por este ‘monstre délicat’»²⁵.

Antonio Machado propuso sus primeros versos en *Helios*. El poeta sevillano tuvo su contacto directo con el simbolismo²⁶ francés durante su estancia, junto a su hermano, en sus inicios (*Soledades*, 1903) en París, para desarrollar el lenguaje simbólico²⁷ de Baudelaire, junto con el incipiente simbolismo becqueriano, atendiendo principalmente a los temas adoptados, con la impronta del tratamiento personal y específico del poeta español²⁸.

Otra pluma modernista es la de Francisco Villaespesa –*La copa del rey de Thule* (1900), *La musa enferma* (1901), *El alto de los bohemios* (1902), *Viaje sentimental* (1909)–

²² Richard A. Cardwell. «Juan Ramón Jiménez and the Decadence». *Revista de Letras* 23-24, 1974, pp. 291-342. Véase también Cardwell, Richard A. *Juan R. Jiménez: The Modernist Apprenticeship (1895-1900)*. Berlín: Colloquium Verlag, 1977.

²³ Ricardo Gullón. «El arte del retrato en Juan Ramón Jiménez» en J. R. Jiménez, *Españoles en tres mundos*. Madrid: Aguilar, 1969, pp. 11-64.

²⁴ Gillian Gayton. *Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses*. Valencia: Bello, 1975.

²⁵ Véase el pormenorizado estudio de Rafael Alarcón Sierra, «La ciudad y el domingo; el poeta y la muchedumbre (de Baudelaire a Manuel Machado)». *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 24, 1-2, 1999, pp. 35-64; así como su libro *Entre el modernismo y la modernidad: la poesía de Manuel Machado ('Alma' y 'Caprichos')*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1999 y el más reciente, *'El mal poema' de Manuel Machado: una lírica moderna y dialógica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

²⁶ *El Simbolismo*. Ed. José Olivio Jiménez. Madrid: Taurus, 1979.

²⁷ J.M. Aguirre. *Antonio Machado, poeta simbolista*. Madrid: Taurus, 1973.

²⁸ Javier Gómez-Montero. «La recepción de la poesía francesa contemporánea en 'Soledades. Galerías. Otros poemas' (Una visión bajo el enfoque de la intertextualidad)». *Antonio Machado hoy. Actas del congreso internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de A. Machado*. T. III. Sevilla: Alfar, 1990, pp. 9-31.

—Juan Ramón Jiménez dijo que «El modernismo ‘exotista’ parecía hecho para él; Villaespesa era él solo todo el modernismo exotista español, hispanoamericano y portugués. Los demás no fuimos sino accidente momentáneo»²⁹—. Villaespesa y Salvador Rueda animaron a Juan Ramón Jiménez a reunirse con ellos en Madrid para defender el modernismo; el Viernes Santo de 1900 lo recibieron en la estación de Atocha.

Azorín³⁰ cuenta en una entrevista que el libro «que primero y más inquieta su espíritu es *Las flores del mal* de Baudelaire» (F. Martínez-Corbalán, «Recuerdos de la infancia de Azorín», *La Estampa*, 10/10/1931, p. 23); pero seguramente la obra que más le marcaría serían los *Pequeños poemas en prosa*. Baudelaire no es un simbolista, pero contribuyó a conceptos simbolistas como el poeta y la forma poética.

En 1905, año en que Marquina publica la traducción de *Las flores del mal*, aparecen varios libros modernistas: Francisco Villaespesa, *Rapsodias*; Gregorio Martínez Sierra, *Teatro de ensueños*; Mariano Miguel de Val, *Edad dorada*; Enrique de Mesa, *Flor pagana*, entre otros. El antimodernismo está servido (desde los escritos de Clarín contra Villaespesa) el 30 de abril de 1905, Emilio Ferrari³¹ lee su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, «La poesía en la crisis literaria actual».

En 1925, Luis Cernuda conoce a Juan Ramón Jiménez. Pedro Salinas, después de un lectorado de cuatro años en la Sorbona, había iniciado a su amigo Cernuda en la lectura de los simbolistas franceses (de Baudelaire fue el primer libro que leyó). «Para Cernuda, como para Baudelaire, cada ataque contra la sociedad no es sino un medio más de definir el ser propio y mostrar cierta imagen del ser de los demás [...] todos se encaminan al mismo fin: el de hacer inmanente en el poema el yo mítico del poeta; el de vincular indisolublemente con el de su arte su destino personal»³². Cernuda encuentra en Baudelaire³³ el reconocimiento de sus

²⁹ Juan Ramón Jiménez. «Recuerdo al primer Villaespesa (1899-1901)». *El Sol*, 10/05/1936.

³⁰ Gonzalo Sobejano. «Baudelaire entre José Martínez Ruiz y Azorín». *Homenaje a Elena Catena*. Madrid: Castalia, 2001, pp. 493-504.

³¹ José María Martínez Cachero. «El anti-Modernismo del poeta Emilio Ferrari». *Archivum* IV, 1954, pp. 368-384.

³² Philip W. Silver. *Luis Cernuda: el poeta en su leyenda*. Madrid: Castalia, 1996, p. 215.

³³ Ferran Giné. «Pervivencia de Baudelaire en los versos de Luis Cernuda». Dir. Marta Giné. *La literatura francesa de los siglos XIX-XX y sus traducciones en el siglo XX hispánico*. Lleida: Publicaciones de la Universidad de Lleida, 1999, pp. 281-300; Emilio Barón. «Baudelaire en Cernuda». *Revista de literatura*, Tomo 59, 117, 1997, pp. 67-88; Rachel, Loayza.

sentimientos de poeta: el sentimiento de exclusión y aislamiento de la figura del poeta; el rechazo a la sociedad moderna, la cual condena al hombre a una soledad especialmente frustrante; transmutación de sus experiencias vitales en sus obras poéticas; la moral hipócrita de la sociedad. En 1959, Cernuda dedica al poeta francés «Baudelaire en el centenario de *Las flores del mal*»³⁴, sobre dicho trabajo aclara en una carta dirigida a Philip Silver: «El estudio sobre Baudelaire [...] trata de exponer lo que, según propias indicaciones del mismo, era su experiencia como poeta, *pero no la mía*. En primer lugar yo no usaría la palabra ‘sobrenatural’. Yo trato de atenerme sólo a este mundo».

El modernismo trajo a la literatura española toda la fuerza del poema en prosa. Iniciado por Juan Ramón Jiménez, con *Platero y yo* (tímido comienzo en comparación con *Spleen de París*) –tentativa mucho más rigurosa en *Diario de un poeta recién casado* (1917); en el ciclo de poemas titulado «Colina del alto chopo», publicado en la *Revista de Occidente* en 1923, y en la colección de retratos literarios *Espanoles de tres mundos* (1942)–; sin embargo la influencia francesa se manifestó más en la prosa poética (*Sonatas* de Valle-Inclán³⁵, y las novelas de Gabriel Miró y de Ramón Pérez de Ayala). De la generación del 27, Luis Cernuda mostró un interés por el poema en prosa que le duró toda la vida³⁶ (*Ocnos*, 1940-1963; *Variaciones sobre tema mexicano*, 1949-1950).

El año de 1936, con el nacimiento del grupo Ultra, supuso el inicio de una segunda etapa en el antimodernismo³⁷; sin embargo, García Lorca marcaba la

«Cernuda y Baudelaire». *Miscelánea de Estudios Hispánicos: Homenaje de los Hispanistas de Suiza a Ramón Sugranyes de Franch*. Montserrat: Abadía, 1982, pp. 189-197.

³⁴ Emilio Barón. «Retrato del poeta: Baudelaire visto por (Eliot y) Cernuda». *Revista Hispánica Moderna* XLVIII, 2, 1995, pp. 335-348.

³⁵ William R. Risley. «Hacia el simbolismo en la prosa de Valle-Inclán». *Anales de la Narrativa Española Contemporánea* 4, 1979, pp. 45-90; María Luisa Burguera Nadal. «Valle-Inclán y Baudelaire: aproximación a sus principios estéticos y literarios». *Tropelias: Revista de teoría de la literatura y literatura comparada* 12-14, 2001-2003, pp. 73-90. Sobre la relación de Valle-Inclán con las drogas, su actitud ante ellas y la descripción de sus efectos –en la tradición de Baudelaire y Gautier– véase Alejandro Pérez Vidal. «Ética y estética del kif: Valle-Inclán, Baudelaire y Benjamin». Eds. Manuel Aznar y Juan Rodríguez. *Valle-Inclán y su obra*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1995, pp. 429-439; Leda Schiavo. «Los paraísos artificiales de Valle-Inclán». *Boletín de la Fundación Federico García Lorca* 7-8, 1990, pp. 13-24.

³⁶ Véase James Valender. *Cernuda y el poema en prosa*. Londres: Tamesis Books, 1984, p. 19.

³⁷ Véase José María Martínez Cachero. *El canto de las sirenas (páginas de investigación y crítica)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2000, p. 412.

relación entre *Las flores del mal* y el *Romancero gitano*³⁸, la temática de la vida de los muertos³⁹ en la Generación del 27⁴⁰.

Ramón Gómez de la Serna⁴¹ también lo elogió profusamente a Baudelaire «es el poeta impar, ingente, inacabable, de emoción incandescente», destacando su sensualidad exacerbada (*Prosa escogida de Carlos Baudelaire, selección y traducción de Julio Gómez de la Serna, epílogo de Ramón Gómez de la Serna, El Adelantado de Segovia*, 1921, reseñado en *El Imparcial*, 19/06/1921).

En la obra de Jaime Gil de Biedma, como en Luis Cernuda, se han reconocido motivos presentes en *Las flores del mal*; ambos afirmaron haber leído a Baudelaire en su idioma original. Cabe destacar las correspondencias entre Gil de Biedma y Baudelaire: moralismo radical, densidad del tema metropolitano e innovaciones en la construcción de una lengua poética⁴² (además de que Biedma incluso colaboró con Martínez Sarrión en la traducción de *Las flores del mal*).

Otros estudios han mostrado los ecos y huellas de Baudelaire en los poemas de Màrius Torres⁴³, insistiendo en algunas afinidades como la preocupación por la forma poética, la soledad del artista y la profunda espiritualidad. En la actualidad⁴⁴,

³⁸ Fernando Lázaro. «Baudelaire y García Lorca». *Ínsula* 98, 1954, p. 2; Nelson R. Orringer. «García Lorca's 'Romancero gitano': A Dialogue with Baudelaire». *Anales de literatura española contemporánea* Vol. 27, 2, 2002, pp. 221-244; Alan Wallis. «Baudelaire y la vanguardia española: el caso Lorca». *ALDEEU 2004*. Coord. Pedro Guerrero Ruiz. Murcia: Universidad de Murcia, 2005, pp. 79-86; *De Baudelaire a Lorca*. Eds. José Manuel Losada Goya, Alfonso Rodríguez López-Vázquez y Kurt Reichenberger. Kassel: Reichenberger, 1996.

³⁹ Miguel García Posada. «La vida de los muertos: un tema común a Baudelaire y Lorca». *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* 1, 1978, pp. 109-118.

⁴⁰ Mercedes López Suárez. «'Las flores del mal', 'Hijos de la ira': dos cancioneros de la modernidad». *Voz y letra: Revista de literatura* Vol. 4, 2, 1993, pp. 147-166.

⁴¹ Olga Elwes Aguilar. «París cruel; la experiencia de Gómez de la Serna tras las huellas de Baudelaire». *Thélème: Revista complutense de estudios franceses* 16, 2001, pp. 35-46.

⁴² Leonardo Romero Tobar. «Gil de Biedma, Baudelaire: correspondances». Ed. Túa Blesa. *Actas del congreso Jaime Gil de Biedma y su generación poética*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1996 I, pp. 477-488.

⁴³ Santa, Àngels. «Accents baudelairians a la poesia de Màrius Torres». *Quaderns de Ponent* 3-4, 1983, pp. 39-45.

⁴⁴ Las temáticas más variadas ocupan los estudios sobre Baudelaire: Ricardo Gullón. «Baudelaire y sus contemporáneos». *Ínsula*, 1957 y «Baudelaire iluminado por Walter Benjamin». *Ínsula*, 1972; Alberto Adell. «Baudelaire y la crítica española». *Ínsula*, 1973; Teodoro Sáez Hermosilla. «Charles Baudelaire and his Translations of E. A. Poe». *Fidus interpretes*. Vol. 2. Coords. José Luis Chamosa González, Julio César Santoyo Mediavilla, Trinidad Guzmán, Rosa Rabadán Álvarez, Vol. 2. León: Universidad de León, 1989, pp. 33-41; Rafael Ruiz Álvarez. «Baudelaire y Del Casal: influencias temática y léxica». *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*. Coord. Francisco Lafarga Maduell. Barcelona: PPU, 1989, pp. 399-404; Annick Boilève-Guerlet. «Le masque de la mort rouge», de Edgar Poe, y Baudelaire: estructura, estética e intertextualidad». *Semiótica y modernidad*. Vol. 2. Coords. José Angel Fernández Roca, Carlos Juan Gómez Blanco, José María Paz Gago, La Coruña: Universidade da Coruña, 1994, pp. 351-364; Rafael Argullol Murgadas. «La pérdida del centro: Piranesi y Baudelaire». *Revista de Occidente* 115, 1990, pp.

la mayor parte de las menciones a Baudelaire en la crítica española más reciente se realizan con motivo de la temática urbana del poeta francés. Así, en relación con la recuperación del realismo por parte de los poetas de «la nueva sentimentalidad», se suele recordar con relativa frecuencia que «desde Baudelaire, la poesía contemporánea ha hecho de las ciudades la fábrica de ensueños del poeta, pero también un terreno propicio para su propia soledad y marginación»⁴⁵. Jaime Siles, al señalar los rasgos simbolistas presentes en la «últimísima poesía española» apunta a la predilección por la temática urbana de nuestros poetas más jóvenes «que les lleva a conectar con las escenas de la vida diaria y la expresión que aquella tuvo en la poesía y el arte finisecular»⁴⁶. Otra de las características más modernas frecuentemente subrayada en la poesía actual, con independencia de cómo se exprese en los versos, es su capacidad para explorar los rincones más oscuros de la conciencia y en admitir que su estado natural es turbio y complejo.

El centenario del nacimiento del poeta fue celebrado en la portada de *Los Lunes de El Imparcial* («El centenario de un poeta. Baudelaire, o la paradoja», 27/02/1921) con un artículo de Cristóbal de Castro. La vida literaria española había quedado impregnada de Baudelaire; desde «A Venus gigantesca» de Maeztu

27-40; Jerónimo Martínez Cuadrado. «La función del poeta francés del siglo XIX según sus creadores». *Anales de Filología Francesa* 9, 1998, pp. 205-223; María Vicenta Hernández. «Sartre en las biografías de Baudelaire y Mallarmé: luz y sombras de la escritura». *Poesía histórica y autobiográfica (1975-1999)*. Madrid: Visor, 2000, pp. 331-338; Miguel Ángel García Peinado. «El psicoanálisis existencial de Sartre y su aplicación en Baudelaire». *Alfinge* 17, 2005, pp. 95-104; María Teresa Lozano Sampedro. «El espacio y la mirada o el hombre como espejo del universo en Balzac y Baudelaire: P' immensité intime». *Espacio y texto en la cultura francesa = Espace et texte dans la culture française*. Vol. 2. Coords. Ángeles Sirvent Ramos, José Luis Arráez Llobregat. Alicante: Universidad de Alicante, 2006, pp. 1023-1028; María del Rosario Delgado Suárez. «La Mujer y el Amor en Bécquer y en Baudelaire». *Espéculo* 29, 2005; Àngels Santa. «Individu et société dans l'œuvre de Charles Baudelaire». *Anuario de filología* 9, 1983, pp. 343-362; Aurora Fernández Polanco. «La fantasmagoría, Baudelaire y la mercancía absoluta». *La balsa de la medusa* 38-39, 1996, pp. 19-40; José María Cuesta Abad. «Poética psicotrópica: El lenguaje alegórico en Baudelaire». *Castilla: Estudios de literatura* 20, 1995, pp. 55-70; Marta Rodríguez. «Baudelaire, el romanticismo y la modernidad». *Ensayos. Historia y teoría del arte* 3, 1996, pp. 115-128; Juan Barja. «La enfermedad mortal». *Política y Sociedad* 35, 2000, pp. 145-152; Jerónimo Martínez Cuadrado. «El cisne, leit-motiv de la poesía parnasiana, simbolista y modernista». *Anales de Filología Francesa* 10, 2001, pp. 83-99; Julián Sauquillo. «La radicalización del uso público de la razón (Foucault, lector de Kant)». *Daimon. Revista de Filosofía* 33, 2004, pp. 167-185; Carmen Camero Pérez. «La 'nouvelle' de un poeta: 'La Fanfarlo' de Charles Baudelaire». *Anales de Filología Francesa* 14, 2006, pp. 68-82; Norma Ribelles Hellín. «Le discours de la douleur de l'exil dans Adieu, vive clarté... de Jorge Semprum». *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses* 21, 2006, pp. 185-197; Carlota Vicens Pujol. «La Cythère de Nerval, un Carrefour d'îles». *Anales de Filología Francesa* 15, 2007, pp. 311-319.

⁴⁵ José Andújar Almansa. «La construcción de los sentimientos en la poesía de Luis García Montero». *Trivium* 2, 1990, pp. 147-160, p. 48.

⁴⁶ Jaime Siles. «Últimísima poesía española escrita en castellano». *Ibero-romania* 34, 1991, pp. 8-31, p. 16.

(imitación de «La Chevelure») en *Germinal* (13/08/1897) hasta la crítica⁴⁷, pasando por las conferencias en el Ateneo, las «matinés literarias» en Madrid, las lecturas de Eduardo Marquina, González-Ruano hablando de Baudelaire en la radio, en la residencia de estudiantes en 1924, o el famoso «Ha fallecido en París, Carlos Baudelaire, traductor de las obras de Edgar Poe» en toda la prensa española de 1867; todo ha dado pie, hoy⁴⁸, a que Baudelaire no sólo sea el primer poeta moderno, sino la referencia de la poesía moderna.

El copyright de este artículo pertenece a su autor. Puede citarse libremente con fines académicos siempre que se identifique adecuadamente su fuente, consignando la referencia bibliográfica completa:

MEDINA ARJONA, Encarnación: «Lectura. Recepción de Baudelaire en España». *Rapsoda. Revista de Literatura* nº 1, 2009, pp. 120-134. <<http://www.ucm.es/info/rapsoda/num1/serta/medina.pdf>>. Día, mes y año de la consulta.

Pueden incluirse enlaces a este artículo en otras páginas. Quienes estén interesados en reproducir este artículo íntegramente en otra publicación, electrónica o no, deben contactar con la dirección de la revista por correo electrónico (rapsoda@ccinf.ucm.es).

⁴⁷ Robert Pageard. «Baudelaire dans la revue madrilène 'Ínsula' (1946-1980)». *Du Romantisme au Surnaturalisme. Hommage à Claude Pichois*. Neuchâtel: La Baconnière, 1985, pp. 221-229. (Glosa de los distintos artículos –algunos de ellos, reseñas– relativos a Baudelaire).

⁴⁸ Antonio Candau. «Espectros de Baudelaire: Francisco Umbral y el mercado de las palabras». *Valoración de Francisco Umbral (ensayos críticos en torno a su obra)*. Coord. Carlos X. Ardavín. Gijón: Llibros del Peixe, 2003, pp. 301-318; y obras de creación como *Baudelaire maldito y otras obras*, de Francisco Torres Monreal (Madrid: Editorial Fundamentos, 2001); y a las numerosas referencias de Francisco Umbral.